

ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA



ANUARIO 34

ABRIL 2025 A MARZO 2026

ANUARIO

34

Academia Boliviana de la Lengua
Correspondiente de la Real Española

2025

ANUARIO DE LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA
Correspondiente de la Real Española
Volumen 34-2025

Coordinador del Anuario

Hugo César Boero Kavlin

Edición, revisión y curaduría

Hugo César Boero Kavlin

Juan Carlos Salazar del Barrio

Diseño de tapa

Alvaro Velasco Delgado

Diagramación

Marco Guerra Medrano

Academia Boliviana de la Lengua
Correspondiente de la Real Academia Española
c/o Universidad de Aquino – Bolivia.
c. Cap. Ravelo. Pasaje Isaac Eduardo, 2643.
Casilla 12175. Teléfono: (591-2) 244-5381
Correo electrónico: aboldelalengua@gmail.com
Página web: www.academiadelalengua-bo.org
La Paz, Bolivia

Depósito Legal N° 4 -1-4340-2026

Impreso en Bolivia/ Printed in Bolivia

Impresión ecológica

© Derechos Reservados

Prohibida la reproducción total o parcial

La Paz – Bolivia 2025

Los autores que publican en este número no están obligados a reflejar ninguna línea de pensamiento que no sea la suya propia; en ocasión de esto, la ABL no compromete ninguna posición oficial al publicarlos, quedando agradecida por las contribuciones.

Índice

	Pág.
Presentación	xv
.....	
Discursos de ingreso	
La herencia del <i>Quijote</i>	
Discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua <i>Juan Ignacio Siles del Valle</i>	3
.....	
Lector del <i>Quijote</i> y de sus lectores	
Respuesta al discurso de ingreso de D. Juan Ignacio Siles a la Academia Boliviana de la Lengua <i>Tatiana Alvarado Teodorika</i>	17
.....	
Gabriel René-Moreno y la escritura de la historia	
Discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua <i>Mauricio Souza Crespo</i>	25
.....	
Respuesta al discurso de ingreso de D. Mauricio Souza Crespo <i>José Roberto Arze</i>	71
.....	
Narrativa boliviana del siglo XXI: Autores que brillan en lo oscuro	
Discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua <i>Carlos D. Mesa Gisbert</i>	77
.....	

Respuesta al discurso de ingreso de don Carlos Mesa Gisbert a la Academia Boliviana de la Lengua <i>Juan Ignacio Siles</i>	95
.....	

Evocación de nuestros académicos

Acróstico para Marcelo Arduz Ruiz. <i>In memoriam</i> (1954-2026) <i>Luis Andrade S.</i>	103
.....	

Marcelo Arduz Ruiz: Nota biográfica <i>Benjamín Chavez</i>	105
.....	

<i>In memoriam</i> : Georgette Canedo de Camacho <i>Julio Ríos Calderón</i>	107
.....	

Georgette Canedo de Camacho, iluminadora de humanas pasiones <i>Fátima Lazarte</i>	111
.....	

Para Georgette Canedo de Camacho, mi gratitud y cariño <i>Vilma Tapia Anaya</i>	115
.....	

El marino hombre mediterráneo. Homenaje a Wálter Navia <i>Mónica Navia</i>	117
---	-----

Contribuciones al número

Ensayos y Estudios

Morfosintaxis, modalidad y uso de la expresión <i>¿puedo aprovechar?</i> <i>Elsa Nadezhda Bravo Cladera</i>	125
.....	

Tratamiento lexicográfico de las locuciones en el *Diccionario del cholo ilustrado* de Alfonso Prudencio Claire (1978)
Saul Rodrigo Osco Aruni 147

Materiales para la historia del castellano en Bolivia:
Testimonio de Teófilo Poma sobre una escuela clandestina anterior a Warisata iniciada en Jaillihuaya en 1927
Hugo C. Boero Kavlin 169

Vargas Llosa y la estética pragmatista en la novela del siglo XX
Óscar Rivera-Rodas 191

El tiempo, su transformación y la nueva normalidad
María Cristina Botelho Mauri 219

Observaciones dispersas sobre la esperanza y el sentido común en la época contemporánea. ¿El área andina como la reserva moral de la humanidad?
H. C. F. Mansilla 227

La *Epístola Amarilis a Belardo* y su presencia en la obra de Lope de Vega
Eduardo Hopkins Rodríguez 243

Los libros de la señora H.
José Luis Vega 275

Literatura

Fiesta de Ernesto Hemingway
Juan Javier del Granado 281

Infinitivos	
<i>Juan Ignacio Siles del Valle</i>	285
.....	

FrutaS electas	
<i>Juan Cristóbal Mac Lean E.</i>	303
.....	

Reseñas y comentarios

Guerriero, Leila. <i>La llamada: un retrato.</i>	
<i>Hugo José Suárez</i>	325

Martínez, Tomás Eloy. <i>Purgatorio</i>	
<i>Juan Marcelo Columba Fernández</i>	329
.....	

Suárez, Hugo José; <i>Tupiza. Un viaje hacia los recuerdos</i>	
<i>Juan Carlos Salazar del Barrio</i>	335
.....	

Breto, José Carlos Rodrigo. <i>Mircea Cărtărescu: El hacedor de insomnios</i>	
<i>María Cristina Botelho Mauri</i>	341
.....	

Actividades de los académicos de número

Actividades académicas de los miembros de la ABL en la gestión 2025	
De marzo de 2025 a marzo de 2026	351
.....	

Memoria institucional

Relación de las actividades de la Academia Boliviana de la Lengua	
de marzo de 2025 a marzo de 2026	367
.....	

La aventura del libro boliviano Discurso preparado para la sesión pública de 23 de abril de 2025, conmemorativa del Día del idioma y del libro <i>Juan Carlos Salazar del Barrio</i>	373
.....	
Homenaje a Raúl Salmón en su «casi» centenario natal Discurso preparado para el acto de homenaje al periodista, radialista y dramaturgo Raúl Salmón de la Barra <i>Tatiana Alvarado Teodorika</i>	387
.....	
Raúl Salmón, periodista Discurso preparado para el acto de homenaje al periodista, radialista y dramaturgo Raúl Salmón de la Barra <i>Juan Carlos Salazar del Barrio</i>	393
.....	
Sobre <i>La Computadora Parlante</i> de Raúl Salmón <i>Omar Rocha Velasco</i>	401
.....	
El reconocimiento de los diversos mestizajes Documento preparado para el <i>X Congreso Internacional de la Lengua Española, Arequipa 2025</i> <i>Carlos Toranzo Roca</i>	405
.....	

El reconocimiento de los diversos mestizajes

Documento preparado para el *X Congreso Internacional de la Lengua Española*, Arequipa 2025¹

| Carlos Toranzo Roca²

Objeto del ensayo

El presente ensayo trata el tema del mestizaje en Bolivia. En primer lugar, apunta a comentar cómo durante casi todo el siglo XX los sectores oligárquicos del país eludían ser parte de los mestizos; cosa idéntica hacían muchos habitantes del mundo rural. Segundo, mostramos cómo la Revolución Nacional, iniciada en 1952, apostaba por la construcción de un país mestizo, pero de un mestizaje homogéneo que incluía toda la población, borrando las diversidades sociales, proyecto que fracasó. Tercero, mostramos cómo los *katarismos*,³ –corrientes políticas e intelectuales indigenistas– en su intento de mostrar la presencia de los indígenas, permitieron la visibilización de un país pluriétnico y pluricultural, *pluri-multi*⁴ con base en el cual se produjo, más bien, el reconocimiento de los mestizos. Cuarto, pasamos revista al proyecto del Movimiento al Socialismo (MAS), que estuvo en el poder durante 2005-2025, de mostrar a Bolivia solamente como un país de indígenas, con el intento paralelo de invisibilizar y subalternizar a los mestizos. Quinto, presentamos un corolario breve, el fracaso del proyecto del MAS de etnización de Bolivia, sustituido, más bien, por la

-
- 1 Documento presentado por el autor en el panel «El mestizaje: sentido actual y perspectivas de futuro», del *X Congreso Internacional de la Lengua Española*, celebrado en Arequipa, Perú, el 14 de octubre de 2025. Toranzo Roca intervino por invitación de la Academia Boliviana de la Lengua (ABL).
 - 2 Columnista del periódico digital: «Brújula Digital.net». La Paz. Bolivia.
 - 3 Los movimientos kataristas son corrientes políticas indigenistas surgidas en los años 70 del siglo XX. Se inspiran en Túpac Katari.
 - 4 Pluri-multi, pluriétnico y pluricultural.

clarificación de la existencia de una sociedad, predominantemente urbana, en la cual se despliegan diversos y múltiples mestizajes.

Introducción

Todas las personas viven con sus temores o con sus prejuicios, con sus miedos o ilusiones; buena parte de los bolivianos, durante dos terceras partes del siglo XX, han vivido con el complejo de entenderse como puros, sin mezcla. Hubo algunos que se sintieron ibéricos de pura cepa; aunque tenían piel morena, se pavoneaban mostrando su origen directo de la Madre Patria. Ese impulso de creerse puros no sólo estuvo presente en los fanáticos que admiraban a la España colonial; también había otros que se preciaban de no estar mezclados, aludimos a esos indígenas o campesinos que creían vivir todavía en el ayllu⁵ original, a quechuas, maticos o guaraníes,⁶ que entendían que no habían pasado 500 años de mezcla. Más aún, nos remitimos también a pobladores urbanos de origen rural, a sus intelectuales, –curas o laicos, antropólogos o lingüistas–, que entendían que su virginidad de raza era digna de mérito y, por ello mismo, que el paradigma societal debería construirse en torno a su pureza.

Así como hay un impulso de algunos a sentirse inmaculadamente puros; unos, adscritos a lo ibérico; otros, a los pueblos originarios; del mismo modo existe y existió un empuje a construir la homogeneidad. El ideal de la oligarquía o del señorialismo boliviano era la desaparición de los indios,⁷ por ello miraron con aprecio las matanzas indígenas de Chile o de Argentina; su ideal de vida, su utopía, consciente o inconsciente, se dirigía a vivir en una isla donde no haya indios. En justa contraposición, los indígenas soñaban una vida donde no existan señores,⁸ su anhelo consistía en el degüello de toda la oligarquía; imaginaban ríos

5 El ayllu es una unidad social, política, económica y cultural precolombina de los Andes, basada en el parentesco, un territorio común y la propiedad colectiva de la tierra.

6 Quechuas, maticos o guaraníes, son pueblos originarios.

7 Alcides Arguedas pensador boliviano, en su obra *Pueblo Enfermo* publicada en 1909 genera una polémica muy intensa sobre el indio.

8 Se llamaba «señores», a los terratenientes, dueños de la tierra.

de sangre azul, para quedar como únicos pobladores de una Bolivia en la cual no querían convivir con nadie. A su modo, deseaban ser puros, poseían el sueño de la homogeneidad.

1. La Revolución de 1952 y la apuesta por un modelo de mestizaje homogéneo para toda Bolivia

El desarrollo del mercado y del capitalismo en Bolivia en el siglo XX empujó la construcción de muchas homogeneidades. En ese ámbito se produjo la Revolución Nacional de 1952⁹ que destruyó el Estado oligárquico, nacionalizó las minas, hizo la Reforma Agraria, aprobó el voto universal, aprobó la Reforma Educativa. En síntesis, grandes reformas sociales que avanzaron en la construcción de la democracia para dejar atrás a un país semi feudal dominado por la llamada *feudal burguesía*,¹⁰ que explotaba al proletariado minero y a los siervos de la tierra.

A fuerza de homogeneidades, la Revolución de 1952 quería la suya. Pretendía la construcción de una sociedad *mestiza homogénea*, donde se borre la diversidad. La Revolución de abril fue el hito social básico que dejó atrás a un país señorial. Al fin, el indio¹¹ pudo decir algo, todos comenzaron a aprender el ejercicio electoral, de modo manipulado, como siempre, pero usaron el sufragio.

Tendríamos ceguera si no reconocemos las transformaciones positivas que generó esa Revolución. Eso no nos obliga a hacer su apología para ocultar sus desaciertos; ella fue contemporánea a dos fenómenos mundiales, por un lado, el intento occidental de homogeneización industrial modernizante y, por otro, el ensayo de la estandarización socialista que deseaba convertir a todos en bolcheviques.

9 La Revolución Nacional de 1952 es el levantamiento popular que derrotó al Estado oligárquico, hizo grandes reformas sociales como la nacionalización de las minas, la reforma agraria, el voto universal o la reforma educativa.

10 Se llamó feudal burguesía al ensamble de los «barones del estaño», dueños de las minas con los terratenientes.

11 Hasta la llegada de la Revolución del 52 los habitantes del campo eran llamados indios, con la revolución se los quiso convertir en clase: campesinos. Y en los años 70 del siglo pasado ya se comenzó a hablar de originarios.

Ese influjo de uniformización impactó en la Bolivia reconstruida en abril y, por supuesto, que dejó su huella. Empero, sería excusa decir que una nación y sus actores sociales buscan la homogeneidad exclusivamente porque esa es la moda mundial o porque esa es la «imposición» internacional. Nada de eso, también había inclinaciones estandarizadoras en Bolivia: la revolución del MNR tenía su sello de ese tipo; las utopías socializantes poseían su signo particular de estandarización. Y, claro está, que sin sacar la cabeza demasiado, pervivían las intenciones homogeneizadoras de la oligarquía.

Si la Revolución aumentó la policromía del país incorporando más actores sociales a la vida política, así lo atestiguaba la riqueza del color de sus murales,¹² aunque no realismo socialista y adusto de sus rostros, curiosamente los quería e imaginaba como iguales y uniformes. Una cosa es ser iguales como ciudadanos, esfera política que expresa el avance de una democracia representativa, pero, otra distinta, que esa igualdad borre las identidades que existen en la diversidad racial, regional, étnica, cultural, religiosa, de lengua, de costumbres, que existe en la realidad.

Por muy profunda que sea una revolución, y la de abril lo fue, no podía ni debía estandarizar todos los niveles de vida de la sociedad; su proyecto cepalino de industrialización homogénea y su impulso de uniformización de la cultura con un modelo mestizo no podía ir sino al fracaso. La suerte de la historia boliviana es que la derrota de la estandarización no vio correr ríos de sangre, como sucedió en otras realidades, unas del ex campo socialista, otras del occidente europeo, u otras más lejanas como son las islámicas. Aunque es poco consuelo, Bolivia no sufrió el estallido de la violencia debido a que se le quiso imponer la homogeneidad.

Siempre dentro de la lógica de la homogeneidad y, ante todo, de falta de respeto por la diversidad, el país vivió otros antojos estandarizantes, ellos venían del lado obrerista-socializante que, con su discurso de revolución proletaria, soñaba ver a todos con atuendo de minero o con overol de obrero, olvidando que una parte del país estaba en el campo, que había indígenas, clases medias, que no podían poner en el paredón justiciero a todo el empresariado y a los saldos de oligarquía. La burguesía

12 El arte pictórico de la Revolución siguió al muralismo mexicano.

tampoco admitía la diversidad; para ellos, la pluralidad excluía a los opositores, a los obreros y a los indios. Curiosa conducta que excluía de su horizonte de aceptación a quienes eran y son base y mano de obra para su despliegue empresarial.

El país, por no respetar la diversidad, no observó la potencialidad que tienen sus actores sociales; en lugar de sujetos sociales, creyó y entendió que estos eran adjetivos despectivos: burgués, cholo, indio, indígena, intelectual, cambia, colla, chapaco, matabo, cura, ateo. ¿Acaso no todo esto, que era y es rica diversidad, no se convirtió en un conjunto de insultos, de negaciones, de reproches y de embate de un complejo contra otro? ¿Acaso no siempre unos no quisieron aceptar a los otros, buscando más bien negarlos?

Sin embargo, y a pesar de todas esas negaciones, nadie quedó puro, nada pudo construirse desde la homogeneidad, todo fue sumido e introducido dentro de la coctelera societal y fue molido por el «batán»¹³ social, dando lugar a mestizajes diversos y a mezclas sorprendentes. No se olvide que ese cambia¹⁴ cruceño que insulta al indio o al andino del occidente, en el fondo –y no muy lejano– es también un colla; recordemos que tras de cada colla, paceño u orureño, está presente un cambia en su historia. Tampoco perdamos de vista que, en el origen de un cruceño, el blanco-rosado de su piel no es sólo recuerdo de la España peninsular, sino que también es remembranza de pueblos originarios: chaqueño, moxeño, matabo, ayoreode o chiquitano.¹⁵

Entendamos que el obrero, más que fenómeno de la revolución industrial moderna, era resultado de un parto indígena, su aliento era tan campesino como industrial. Asimismo, abramos los ojos para observar que, en el campo, la mixtura multicolor, no es sólo pureza originaria; por el contrario, es también mezcla expresiva de la diversidad.

¿Se podría decir que cada centro urbano tiene como pobladores únicamente a los clásicos sujetos ciudadanos? Esto no es cierto, la cultura del ayllu está regada en

13 Batán, es una pieza de piedra donde se muelen cereales u otros alimentos.

14 Se llaman «cambas» a los habitantes del oriente del país, en especial de Santa Cruz.

15 Moxeño, matabo, ayoreode o chiquitano, son pueblos originarios del oriente del país.

muchos lugares urbanos como en El Alto de La Paz, en la ciudad de La Paz, en la periferia cruceña, en las ciudades de Potosí, Oruro, Tarija, Sucre; es decir, por todo lado. Asimismo, ¿el campo habrá quedado exento de recibir los mensajes, la simbología y costumbres urbanas? Nada más lejano que eso. También el campesino, el poblador rural, ha recibido la influencia urbana. Aquí no busquemos el lado victorioso de la relación para no caer en error, repitamos que en todo el país se produjo y reproduce ese matrimonio cultural. Tal vez por el lado de la cultura, y no por la vía del poder político, se fue construyendo y explicitando la mezcla, es por esa senda por donde se fue edificando la diversidad. La multiculturalidad abrevó de todo lo diferente que posee el país: Su resultado no ha sido sepultar a nadie, a pesar de que unos querían enterrar a los otros; por el contrario, su producto fue la reproducción de múltiples culturas, enlazadas unas con las otras.

Si el poncho es multicolor, si el mercado –camba, valluno o colla– también lo es, eso no solo es tal en el mundo popular o en la fiesta del *preste*,¹⁶ ni en la vida del campo, también está presente en la vida cotidiana de cualquier persona, urbana o rural, oriental u occidental, de todo estrato social. No en vano, en cada estreno de casa, auto, ropa, puesto de trabajo o lo que sea, y en cada martes de Carnaval se *ch'alla*¹⁷ algo; el fervor por la Pachamama¹⁸ ya migró desde el occidente a la llanura. Es más, el *presterío*,¹⁹ en el pasado fenómeno exclusivo del cholaje pueblerino o del suburbio urbano, en especial andino, ahora se extiende a toda la república.

Todavía más, si el *presterío* como cultura popular, expresiva de algunos sectores del cholaje, era un acto marginal que vivía oculto en las periferias de las ciudades, hoy es un hecho ciudadano; ya tomó calles y plazas de las principales ciudades del país. No en balde, la fiesta del Gran Poder²⁰ es la metáfora real de uno de los

16 Preste es la persona que organiza y financia una fiesta religiosa comunitaria. Hacerlo le da prestigio social y económico.

17 Ch'allar, es el acto de agradecimiento a la madre tierra.

18 Pachamama, es la Madre Tierra.

19 Presterío es cualquier fiesta hecha por un preste.

20 La fiesta del Gran Poder es la fiesta más grande de los empresarios populares, de las burguesías cholas en La Paz.

presteríos urbanos más grandes de Bolivia. Es aquí donde nuevos actores sociales, en especial las burguesías cholás²¹, dicen que sí existen y no sólo desparrraman cultura, sino que también hacen ostentación de su poder económico.

A pesar de que somos lo *pluri-multi* en escena, la mezcla en acción, la demostración del mestizaje más amplio, de raza, de región, de cultura, religión y de todo lo que se pueda combinar, sin embargo, como sociedad, como Estado y como poder político eso no ha sido plenamente admitido. Es más, todavía hay huellas en la conciencia de muchos, de vergüenza de su origen; hay un intento insistente de remitirse a la pureza para eludir el mestizaje real del cual somos una expresión verídica. Insistimos, eso es tan válido para los proibéricos como también para los indios, incluyendo a sus respectivos antropólogos y/o intelectuales orgánicos.

El reclamo de la existencia de raíces raciales, culturales, religiosas o de otra naturaleza, no puede ser entendido como mensaje de aceptación de la arcaización, al contrario, debe ser tomado como el reconocimiento desde el cual inicia el cambio. No puede haber modernización de la sociedad, del Estado, de la política y de la vida cotidiana, si no se repara en el pasado, pero no por el deseo de tenerlo en un estado inmodificado, sino por la intención de cambiar sin olvidar lo que se fue. Justamente, el proceso de «cholificación»²² entendido como la dinámica de la mezcla y no comprendido de manera adjetival, aprehendido como el decurso de la «mestización», es la testificación histórica del cambio.

Al instante de reclamar el avance como modernidad o, en su caso, como modernismo versus tradición, habrá que reparar que la sociedad no podrá avanzar hacia un solo camino, tendrá que hacerlo mezclando, «cholificando»,²³ en suma,

21 Carlos, Toranzo (1991). *Burguesía chola y señorialismo conflictuado*. En Mayorga, F. (ed.), Max Fernández, la política del silencio: Emergencia y consolidación de Unidad Cívica Solidaridad (pp. 13-29). ILDIS. Carlos Toranzo. (2020). *Burguesías Cholas Y Capitalismo Boliviano*. Journal De Comunicación Social 10 (10). La Paz. Carlos Toranzo (2006). *Rostros de la democracia: Una mirada mestiza*. ILDIS. La Paz.

22 Tomamos al proceso de cholificación como el proceso de mestización; quitamos a la palabra cholo el acento despectivo que muchos le confieren.

23 Franz Tamayo, pensador boliviano en su obra *Creación de la pedagogía Nacional*, publicada en 1910 hizo una reivindicación de los mestizos, entrando en polémica con Alcides Argüedas.

admitiendo la diversidad. También habrá necesidad de recordar que el lado positivo del posmodernismo, más allá de sus pecatas mayúsculas de escepticismo, radica en reconocer esa diversidad, el valor de la diferencia, lo rescatable de la construcción de identidades particulares que no busquen destruir al diferente, sino más bien que se dirijan a convivir en un mundo poblado por diversos.

Que cada quien reafirme su identidad, que todos sepan que hay diversidad y, que, de ese modo, el respeto mutuo y el derecho que poseen todos de existir sea la base para mirar el porvenir. Sabemos que este último no conducirá a mantener las fingidas y autoproclamadas purezas, antes bien, nos mezclará cada vez más, nos “cholicará” de modo creciente; es decir, nos hará mestizos de un mundo contemporáneo, pero mestizos diversos, diferentes; pero mestizos asumidos,²⁴ sin necesidad de ocultar nuestro pasado y sin la obligación de ser iguales u homogéneos. Todo esto quiere decir que la apuesta del MNR revolucionario de 1952, de construir una sociedad mestiza homogénea, fracasó.

2. Los «katarismos» y la visibilización de un país pluriétnico y pluricultural. El reconocimiento de los mestizos.

Una discusión que hace parte de la polémica social y política de los últimos 40 o 50 años en Bolivia, en especial desde el momento de la visibilización de las corrientes culturales de los katarismos, se refiere a la necesidad de definir la identidad del boliviano. Toda la reflexión se esforzaba y se esfuerza todavía en determinar qué es lo que define a lo boliviano, qué nos hace comunes.

Hasta hoy, las decenas de respuestas no han sido convincentes. Quizás la disconformidad respecto de las respuestas tenga que ver con el hecho que se trató de definir a LA identidad de lo boliviano como algo singular, como un dato único, cuando en realidad, se debería recurrir al plural, hablar de las identidades, de complejas mezclas que hacen referencia a los múltiples rasgos que caracterizan

Pero tuvo juicios negativos contra los cholos y mestizos. Por su parte Carlos Medinaceli en su novela *La Chaskañawi* publicada en 1948 comienza el reconocimiento de los mestizos.

24 El mestizaje en México mostró cómo sus mestizos se asumen como tales, no tienen vergüenza alguna de ser resultado de variadas mezclas sociales.

a los grupos poblacionales. Más todavía, es difícil hablar en singular de la identidad del boliviano, cuando ha sido inconcluso el proceso de creación del Estado nacional y cuando no se ha construido aún un nosotros común que nos permita perseguir una visión de futuro compartida entre todos. Sabemos que Bolivia es diversa, regional, étnica, social y culturalmente, pero, debemos tener el cuidado de creer que somos el único país que tiene esas características. Casi todas las repúblicas son diversas, mucho más que la nuestra. Sólo una mirada provinciana de nosotros mismos, nos puede conducir a entendernos como el gran ejemplo de la diversidad. Somos diversos, pero no el caso emblemático de la diversidad, ni el más complejo.

¿Sería tranquilizante y zanjaría la discusión sobre la identidad de lo boliviano postular que hay que referirse a las identidades en plural? ¿Bastaría que sólo admitamos la diversidad, admitiendo a lo chaqueño, lo chapaco, lo guaraní, lo colla, lo camba, lo ayoreo, moxeño, chiquitano, weenhayek y todas las demás diversidades, no sólo de naciones, de etnias, sino también de los múltiples mestizajes? Es que cinco siglos de mezcla entre las primeras generaciones de colonizadores con nativos, después, de criollos con nativos, de criollos con cholos, de éstos con mestizos, entre indígenas, campesinos, afro descendientes, migrantes europeos de todos los confines, mezclados con originarios, —hoy no tan originarios tanto por el paso de los siglos—, con criollos, mestizos; ¿todo eso no habrá generado productos sociales híbridos? Esos cinco siglos de mezclas, raciales, políticas, culturales ¿no habrá generado cosas comunes, costumbres, valores, complejos, anhelos? ¿Es que dos siglos de construcción de la República, no habrá cultivado algunos lazos comunes, no habrá nexos, parecidos, comunidades entre nosotros? ¿No será también maximalista la idea de tener un nosotros común que implique exclusivamente homogeneidad, cuando las sociedades se definen también por sus heterogeneidades? Por otro lado, quién puede asegurar que las repúblicas se definen solamente por sus diversidades, ¿es que acaso en sus procesos de construcción nacional, no se han labrado algunas comunidades, lazos de comunidad, de parecidos, de visiones compartidas entre sus habitantes? ¿Es que acaso las historias compartidas, así sea en contraposiciones, conflictos y beligerancias, no construyen algunas comunidades?

Por todo lo anterior, quizás sea un punto de partida importante postular que no hay un nosotros común compartido por todos los bolivianos. Pero, es más certero

postular que no se ha construido *plenamente* un nosotros común. Pero hay parte de esa construcción, hay algo avanzado –o para no dar juicios de valor, algo se ha recorrido en ese camino–. No importa poner juicios de valor, sino hacer una descripción, ésta destaca que buena parte de la población, se siente boliviana; para relativizar la afirmación, se siente también boliviana, pues simultáneamente se puede sentir otras cosas. Esos son, precisamente, los nexos de comunidad que se han edificado en la historia. No son fenómenos de poca importancia, no son cuestiones baladíes que casi todos los bolivianos canten el himno nacional, o tengan respeto por la bandera tricolor. Esto sucede hasta en la más lejana escuela rural, aunque probablemente no acontezca en la comunidad campesina o ayllu más alejado que no llegó a tener escuela. No le pongamos a estas descripciones un juicio de valor, solo tengamos la capacidad de describir. Cerrar los ojos a esas realidades, implica no ver el país. Si lo vemos así, algunos podrán decir que esa construcción ha sido hecha por los poderosos, por los dueños del poder; sea así o no, ella es una realidad y no un concepto abstracto, por tanto, está ante nuestros ojos.

Que lo anterior haya sucedido en medio de la pobreza, de desigualdades sociales inaceptables, de asimetrías políticas, de discriminaciones sociales, culturales y políticas, manejadas por quienes poseen más poder, es evidente. Sin desconocerlas, sin afirmar que no se deben superar esas pobreza, esas desigualdades y esas inequidades, sin negar todo eso, hay algunas cosas comunes que compartimos, así sea desde perspectivas contradictorias y no avaladas por todos, pero es eso lo que tenemos de común y de compartido. No debemos tener temor a señalar que, a pesar de todo, hay rasgos comunes entre los bolivianos, y que lo único que caracteriza a Bolivia no son sus diversidades, ni la existencia de muchas naciones, ni la presencia de decenas de mestizajes, unos con más sabor rural y otros con más datos urbanos. Los bolivianos somos ambas cosas a la vez, comunidad y diversidad. Las identidades no son solo referencias al pasado, por ello la idea de lo originario o indígena, en una mirada gélida que privilegia el pasado, no es suficiente para tratar ese tema, pues ellas, a la par, expresan una idea de movimiento, de comprensión de lo que hicieron las historias diferenciadas con todos nosotros.

Las identidades son básicamente movimiento y no pasado estático y gélido, son, a la par, pasado y presente. Una cuestión es lo originario, contrapuesto a lo español en el siglo XVI; es muy diferente lo indígena en el siglo XVIII, cuando ya transcurrieron dos siglos de conflictos interculturales; es muy distinto lo originario,

cuando éste convive al lado del mundo criollo y no sólo con lo español. Como es muy diferente lo originario, al momento de la creación de la República; y muy modificado su concepto y su realidad en los momentos de las rebeliones indígenas de ese mismo siglo, en especial cuando aconteció la Guerra Federal 1899.²⁵ Pero, otra su situación cuando se produce la Guerra del Chaco de 1932-35; se modifica intensamente con la Revolución de 1952. También sufre otras transformaciones con la participación popular y el proceso iniciado por ella en 1994.²⁶

En cada una de esas fases, lo originario se estaba modificando, complejizando; en todos esos momentos estaban viviendo un proceso de mestización y de desarrollo de interculturalidades. ¿Es que lo criollo (s), lo mestizo(s) y lo originario(s) podía haber quedado sin modificaciones con el paso de la historia? ¿Es que acaso, unos y otros, no se iban construyendo, por oposición; otros, por comunidad; unas veces, resaltando la diferencia, en otras, destacando la comunidad?

Esos procesos históricos no dejaron a nadie incólume, nadie se petrificó en su origen, ni quedó como en el pasado. Nadie puede ahora mirarse al espejo y verse como era en 1492, lo único que les dirá el espejo es que, siendo lo que son hoy, sin embargo, pueden tener reminiscencias del pasado, nostalgias de un proceso de modificaciones, pero, ese espejo les pondrá en frente una realidad: son otros, pero, no por ello pueden eludir el pasado. Tan importante como eso, no pueden negar el presente, pues éste los observa como historias complejas de mezclas culturales y sociales. ¿Quién o quiénes sufrieron esos procesos de mutaciones y de modificaciones culturales y sociales? ¿Solo los originarios? No, para nada, esos procesos de cambio, de complejizaciones interculturales las vivieron los españoles, criollos, cholos y las decenas de variedades de mestizos. Resultado: nadie es idéntico a lo que era en el pasado, todos son diferentes, son resultado de una construcción histórica que muestra que, en la práctica prima la mezcla, aunque ésta no sea admitida por la discursividad de cada uno de ellos, sea de aquellos que todavía insisten que vienen de España, o de quienes se creen aún originarios.

25 La Guerra Federal de 1899 es el enfrenamiento entre el norte (La Paz) y el sur del país (Sucre y Potosí por definir qué ciudad sería la capital de Bolivia, en dicha guerra hubo mucha participación indígena.

26 La Ley de Participación Popular de 1994 abre un proceso de descentralización municipal en Bolivia.

Fueron los movimientos kataristas, todas las gamas de ellos, quienes, en dos décadas de prédica cultural y política, –hasta los años 90 del siglo pasado–, posicionaron la idea de la diversidad, alentaron la comprensión de la multi culturalidad y del pluri etnicidad,²⁷ labraron la idea de la existencia de muchas culturas, etnias, clamando por el respeto de las culturas y costumbres que poseían los sectores campesinos, indígenas u originarios. Temas que después en 1994 fueron recogidos por la Constitución Política, por la Reforma Educativa con su educación intercultural y bilingüe, o por la Participación Popular de 1994 al reconocer a las organizaciones sociales –rurales o urbanas– tal como existían, otorgándoles sus respectivas personerías jurídicas. Pero, lo paradójico de los movimientos kataristas y de su lucha por el reconocimiento indígena, es que posicionaron, primero, a los múltiples mestizajes, permitieron el reconocimiento discursivo de los mundos mestizos, de las variedades de cholajes, de los adinerados o no, de los bilingües o de los monolingües, de los urbanos o rurales, de los ciudadanos o de los que poblaban las provincias. Hablamos de un reconocimiento discursivo, pues el real se lo habían ganado esos sectores en las calles, en los barrios, en las alcaldías, en la administración pública, ante todo, en el poder económico, en especial desde 1952 en adelante, que fue uno de los momentos revolucionarios que más impulsó el proceso de construcción de los mestizajes y de la propia República de Bolivia.

Sin la pelea, sin las ideas de los katarismos hubiera sido difícil posicionar la importancia de los mestizajes en la construcción social. Para algunos sectores de la antropología, muchos intelectuales extranjeros, indianistas, para la casi totalidad de los indigenistas, varias ONG nacionales y extranjeras, la idea de posicionar lo mestizo como uno de los elementos de comprensión de la construcción de la nación, tenía un objetivo perverso: ocultar los temas étnicos, subalternizar a los indígenas y a los pueblos originarios, olvidar a los campesinos, obscurecer los temas de las ciudadanía colectivas por el privilegio único de la ciudadanía individual.²⁸ En este caso, dividimos campesinos, de originarios, porque así venía la discusión en sus huellas históricas, en cambio, es muy reciente la idea de indígena originario campesino IOC, sin comas o sin guiones. Esto último es un constructo

27 La CPE de 1994 reconoce la pluriculturalidad y la multiétnicidad de Bolivia, lo pluri-multi.

28 Sobre este tema ver Xavier Albó, Josep Barnadas. *La cara india y campesina de nuestra historia*. UNITAS-CIPCA. La Paz, 1990. Javier Sanjinés. *El espejismo del mestizaje*. PIEB. La Paz 2014.

intelectual de última hora, de reciente data. No en vano hace décadas, CIPCA, el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, hablaba de campesinos, no de indígenas, no de originarios.

No obstante, para lo que hace a las ideas del *pluri multi*, si hay una cuestión básica, es ésta que expresa que los múltiples mestizajes viven y conviven, con los múltiples campesinados, con los saldos, pequeños o grandes, de pueblos originarios, es decir, que implica el reconocimiento de la diversidad y de los problemas que ésta conlleva. Ese *pluri multi*, no se limita a los mestizos, sino que habla de campesinos, originarios, nominados de ese modo, pero sin definirlos como partes de los mestizajes. Los campesinos, originarios o indígenas, en el presente son demasiado diferentes, más complejos, con muchas mezclas que no poseían cinco siglos o 50 años atrás. Lo *pluri multi* reafirma la diversidad, no la oculta, no subalterniza a nadie, visibiliza la construcción de los múltiples mestizajes.

3. El Movimiento al Socialismo (MAS), «país de indígenas» y el intento de invisibilización de los mestizos

El Movimiento al Socialismo MAS con su líder Evo Morales ganó con mayoría absoluta las elecciones de diciembre de 2005, subió al poder en enero de 2006; durante su gobierno, aunque hablaron de incorporarse a la tendencia del socialismo del siglo XXI, en realidad, lo que hicieron es poner un piso más al nacionalismo revolucionario de la revolución de 1952, le agregaron un discurso fuertemente indigenista, en el cual creían poco,²⁹ pero que les daba réditos políticos; condujeron a la etnización de la política. En 2006 convocaron a una Asamblea Constituyente, para en 2009 aprobar una nueva Constitución sustituyendo el Estado republicano por un Estado Plurinacional, basado en la existencia de 36 naciones originarias, de las cuales treinta no tenían existencia sociológica por tener escasa población. Mostraron al mundo equívocamente un país de mayorías indígenas, cuando Bolivia en realidad tenía y tiene un población mayoritariamente mestiza y urbana. Postularon que pondrían en ejecución un modelo social comunitario, fundado

29 Carlos Toranzo. *Nacionalismo revolucionario indigenista*. En Ideas y Debate No. 8. FUNDEP. Santa Cruz.

en la primacía de la comunidad indígena; eso no funcionó, pues era solamente una impostura, pues la mayoría de la población boliviana no cree en la lógica de la reciprocidad sino en la lógica de mercado. Los sectores populares, gremiales, comerciantes, cooperativistas mineros, transportistas, contrabandistas, coccaleros, vivanderas, son neoliberales, no desean que el Estado intervenga en sus negocios, al Estado solo lo quieren para que les otorgue algunas prebendas. Todos ellos no aman el paradigma originario del «vivir bien»,³⁰ sino escogen el vivir mejor a partir de la acumulación económica. Se trata de la existencia de un neoliberalismo popular³¹. Y en cuanto modelo económico lo que pusieron en práctica fue un capitalismo de Estado conectado a un capitalismo de camarilla.

La discursividad política que estaba en boga en Bolivia durante el gobierno del MAS jerarquizaba lo étnico, las nacionalidades, la construcción del Estado plurinacional, las cosmovisiones andinas, las justicias comunitarias, las costumbres indígenas-originario-campesinas. Todo eso fue lo privilegiado por el discurso estatal. Con lo importante que expresaba, sin embargo, descuidó un tema central en la construcción de la República de Bolivia, lo relativo a la conformación de múltiples mestizajes. Si los discursos que privilegiaban lo étnico y las cuestiones culturalistas trataron de visualizar la importancia de la exclusión social, las asimetrías políticas y sociales, las múltiples discriminaciones, las pobrezas rurales y las inequidades que castigan a lo rural, entonces, habrían estado en buen camino. Empero, esas corrientes se dirigían solamente a la etnización de la política, a incorporar nuevos elementos a los racismos que han caracterizado a nuestro país, so pretexto de luchar contra la exclusión, intentaron excluir a quienes creían que eran los que excluyeron a otros años atrás, por ello, no contribuyeron a un ejercicio democrático. Esas visiones trataron de ocultar y negar procesos históricos, suplantarlos por una visión apologética de las etnias, de las nacionalidades, de ese modo negaron la realidad fáctica que, en cinco siglos, en tres de colonia y dos de República, ha construido, con deficiencias, con problemas, con desigualdades, un proceso de variados mestizajes que no podemos negar.

30 El paradigma del «Vivir bien». de origen andino plantea una vida en armonía con la comunidad y la naturaleza considera a la Madre Tierra (Pachamama) como un ser vivo.

31 Carlos Toranzo (2016, «neoliberalismo popular»). En *Página Siete*. La Paz.

El arribo de Morales al poder colocó en primer plano la discusión de las cuestiones étnicas, la contabilización de los pueblos originarios; exacerbó la importancia de los indígenas, trajo el verbo inflamado de la descolonización, del retorno a fojas cero en materia de construcción histórica de la República de Bolivia. Una de las justificaciones de esto tiene que ver con el dato del Censo de 2001 que habla de 62% de la población como indígena. Ese Censo es el único que da ese dato de tan elevada proporción de la población catalogada como indígena, en él, los encuestados debían responder si pertenecen a una lista de 5 pueblos originarios, pero no había la opción de reconocerse como mestizo o boliviano.³² Ese «descuido» censal tuvo una utilización política instrumental, pues, en torno a ese dato se reforzó el discurso de entender al país como indígena, borrando los vestigios históricos de la construcción de múltiples mestizajes.

Si hace 30 años, las élites sociales se creían blancas y no contaminadas con el proceso de mestizaje, en el siglo XXI, las intelectualidades, las vanguardias políticas de algunas organizaciones, no pocas ONG de izquierda, clubes de antropólogos u otros científicos sociales, trataron de afirmar que la mayoría de este país, era indígena u originaria, casi sin contaminación y que los mestizos eran una minoría. Además, expresaron que esos pueblos originarios habrían mantenido incólumes sus costumbres, sus culturas, y que esas 36 naciones eran la base de un Estado plurinacional, que borre las huellas del desarrollo y construcción de la República de Bolivia.

Con base en la falsedad de los datos censales, se construyó un discurso que llevó a la etnización de la política, peor aún, trajo discusiones raciales que en cualquier país acaban en violencia, más todavía, cuando los discursos racistas identifican la existencia de razas superiores y entienden que ellas tienen el derecho histórico del manejo del Estado. So pretexto del tránsito de la multi culturalidad a la interculturalidad, la Bolivia del MAS condujo a la monoculturalidad, pues tras de las loas a los pueblos originarios, lo que se sobrevaloró es solamente la cultura aymara. Tras esos discursos culturalistas y étnicos, amparados en el avance de la democratización social y política, en realidad se crearon nuevas asimetrías, pues

32 Censo 2001 con una pregunta de pertenencia étnica dio opciones a los encuestados a incluirse en una de las 5 naciones indígenas que mostraba la boleta. No había la opción de mestizo ni boliviano.

contó más la cultura aymara que las de otros pueblos originarios. Si hay quienes se autoperciben como parte de un pueblo originario, es respetable su opción identitaria, pero, sin desconocer que tras de ella existen muchos procesos de mestizaje que dan a entender que las identidades originarias del presente, son más bien la presencia de sujetos complejizados, por el cruce de idiomas, de culturas, de religiones, de usos políticos e institucionales, de costumbres, de adscripciones a mundos rurales o urbanos, por pertenencia a lógicas de mercado o el entrecruzamiento de éstas con las de reciprocidad, pues todas ellas hacen parte de sus vidas cotidianas.

Ni la autopercepción lo es todo para entender las identidades, como tampoco lo es el idioma. Que alguien hable castellano no lo cataloga automática, única y exclusivamente como mestizo, boliviano, pues ese sujeto podría entenderse a sí mismo como perteneciente a un pueblo originario, pero su idioma castellano ya es señal de complejización de su existencia, de su ser, es señal de procesos de mestizaje. De otra parte, porque alguien sea católico, eso no induce a definirlo automáticamente como mestizo, boliviano, pues puede llevar a cuestras su catolicismo y portar paralelamente otras religiones que le importen más, o le permitan tener más paz interna. También en este caso, estamos hablando de mezclas, de sujetos complejos, con historias de combinaciones culturales, religiosas, étnicas y de todo tipo. Esa complejidad llena de diversidades se ha construido en el proceso de desarrollo de los múltiples mestizajes en el periodo colonial, con más fuerza en el proceso de construcción de la República y con intensidades más crecientes desde la Revolución de 1952.

De otra parte, por ser poblador urbano, no podemos decir que alguien sea plenamente mestizo y, menos aún, afirmar que se autoperciba como mestizo, pues puede comprenderse como perteneciente a algún pueblo originario; ese sentimiento hay que respetarlo. Pero, aunque lo haga así, su existencia cotidiana está fuera de la geografía de un pueblo originario, sus intersubjetividades diarias son, en buena parte, de códigos urbanos, sus influencias culturales cotidianas se acercan más a algunos tipos de mestizos, quizás a algunos con más equipaje cultural rural, respecto de otros que viven en los centros urbanos. Pero, con todo lo originario que se autoperciba, vive cotidianamente una mezcla de códigos culturales, los más de ellos con sabor de varios mestizajes.

Tampoco el hecho de vivir en una población rural convierte automáticamente a su poblador en un indígena u originario, su autopercepción puede mostrar que esas personas se entiendan a sí mismas como mestizas, como parte del cholaje, como bolivianos. Esto sucede en muchas provincias donde la norma de sus pobladores, en el pasado, no era la de entenderse como indios, ni después como campesinos, ni ahora como originarios.³³ Entonces, tampoco la pertenencia al medio rural o urbano, define en sí misma el carácter de mestizo u originario, pues la autopercepción identitaria es más compleja. Como es más complejo hacer dialogar la autopercepción identitaria con lo que es la persona o el individuo en su vida diaria, en sus contactos, en sus costumbres, en sus experiencias, su trabajo diario. En fin, en su vida cotidiana.

Nadie tiene una sola y única identidad, cada sujeto es muchas cosas a la vez. Es muy probable que el ser boliviano, mestizo, sea un equipaje, una característica que porta la mayoría. Pero, quienes invitan a la etnización de la política, fuerzan el comprendernos como indígenas, lo que es peor, como originarios puros, sin mácula de los roces del mestizaje; lo que tratan de ocultar es la construcción de los múltiples mestizajes que se entrecruzan con la edificación de la República de Bolivia. Tratan de obscurecer que a ésta la ha creado la historia y sus procesos sociales, los mismos que no son olvidados, a pesar de que las nuevas discursividades políticas etnicistas traten de ocultarla.

La historia nos cambia, modifica, crea nuevas situaciones sociales. La Guerra de la Independencia y la fundación de la República, no son la calca de la Colonia, son algo diferente, crearon otras cosas que no son idénticas al periodo colonial. Así ha sucedido con la Revolución Federal y la guerra del Chaco. Es obvio que la Revolución Nacional creó otra sociedad, otro Estado, otras interculturalidades, intersubjetividades de más marcas mestizas que en el pasado. No se puede decir que las élites de la Colonia sean exactamente iguales a las de la República, ni afirmar que las creadas por la Revolución de 1952 sean idénticas a las del Estado oligárquico. Como sería erróneo afirmar que las élites políticas y sociales del presente, sean exactamente iguales a las de las décadas de los 70, 80 y 90 del siglo XX. No, no hay calcos idénticos en la historia, eso es válido para toda la

33 Indígena campesino originario IOC, (sin comas) es la categoría que usó el pensamiento masita para referirse a indígenas y originarios.

sociedad, incluidas sus élites, ellas han ido cambiando en el tiempo, o las han hecho cambiar. Por eso, el intento de desmontaje del Estado colonial o neocolonial es una tarea que no entiende bien la historia, justo por ese hecho sufrirá muchos tropiezos.

Tiene más sentido –como hecho de la realidad coyuntural que impuso el MAS–, la idea de desmontaje de todo lo que huele a neoliberalismo y a mercado. Sin embargo, esto es complicado, pues las élites intelectuales del proceso de cambio³⁴ odian al mercado, pero las bases populares de este proceso, sean urbano populares o campesinas, si algo aman, es el mercado. Su norte no es *vivir bien*, es vivir mejor, acumular, ellas tienen un *chip* histórico de varias décadas de apego al mercado y al neoliberalismo, eso está en las entrañas de su comportamiento económico, por lo menos ese es el caso de los contrabandistas, cocaleros, transportistas, de los comerciantes mayoristas y minoristas, de los informales. Es decir, de las bases populares del MAS.

El fenómeno de la construcción de los mestizajes tuvo en la guerra del Chaco y en la Revolución Nacional dos motores de aceleración, más aún, la discursividad política comenzó a admitir a los mestizos en plural, como parte importante de la construcción nacional. Pero, hubo resistencias no menores de muchas élites a ser incorporadas en los mestizajes, por su tozudez de entenderse a sí mismas como «blancas» en una Bolivia que ya estaba coloreada por todos los matices de los diversos cholajes construidos por la historia nacional. Esas élites no comprendieron que ellas mismas fueron parte de las intersubjetividades que construyeron los mestizajes, de los cuales esos «blancos», son una parte.

Las discusiones conceptuales entendieron que el salto restante era el de la construcción de la interculturalidad, es decir, el avance a la aceptación mutua y respeto recíproco, entre esos pluris y multis. No obstante, aquí es bueno diferenciar dos cosas. Una es la interculturalidad de facto, la que se produce en los procesos históricos, unas veces por la vía de los diálogos, u otras, por medio de confrontaciones, pero que permite circulaciones culturales, políticas, sociales, que implican influjos mutuos entre los diversos. Y, otra distinta, la creación de la discursividad

34 Se llama proceso de cambio a los cambios que ha impulsado el MAS desde el gobierno.

política y cultural que admita al otro, que entienda que la construcción del futuro es compartida, que se la hace con el otro. En este segundo camino no hemos avanzado mucho. Por el contrario, la etnización de la política, el esfuerzo por remarcar la diferencia y nublar las comunidades, ha conducido a crear discursos racistas más intensos que en el pasado, incluido el discurso racista proveniente del Estado, cuyos primeros frutos son acciones racistas violentas, de uno y otro lado, que no muestran buenas señales para el futuro.

Esas discursividades de tipo étnico que privilegiaron temas raciales y culturales, tuvieron su remate en discursos racistas que no indujeron a la creación de un nosotros compartido, antes bien, empujaron las apologías de las identidades individuales y particulares, en especial, las de tipo étnico, resaltando las bondades de los pueblos originarios, descuidando y hasta maltratando a las identidades mestizas, a las cuales, por acto de venganza con el pasado, se las culpabilizó de las exclusiones que habrían sufrido los pueblos originarios. Esa etnización de la política, en lugar de crear una idea compartida de país, en vez de crear un discurso que induzca a entender que todos los bolivianos son sujetos de la construcción histórica, más bien indujo a violencias raciales, que expresaban que, para crear país, había que acabar con los otros, con los diferentes.

Crear que, en el pasado, algunos mestizos o élites hayan excluido a los indígenas, eso habría dado el derecho para que éstos excluyan a los primeros de la tarea de la construcción nacional. Esto implica que la política, desde la visión de esos sectores, o la política desde la óptica estatal, no implicaba la búsqueda del interés general, antes bien, consistía en el logro del interés particular, de los pueblos originarios o, más bien, del poder. De esta manera, tras de los discursos del multiculturalismo o desde la prédica de la interculturalidad, lo que promovieron fue la acción monocultural, pues ni siquiera se abrió el lente de la acción en pro de las 36 naciones indígenas, sino básicamente se ejecutó la acción de apoyo a la nación aymara, a cuya cultura se la colocó como la cultura oficial del Estado.

El intento estatal de ocultar los mestizajes, de imponer la etnización de la política, de sustituir el multiculturalismo por el monoculturalismo, la intención de evitar la interculturalidad por imponer la cultura aymara, generó violencias raciales, destrucción de las institucionalidades republicanas y derruimiento de las

instituciones de la democracia representativa. Ese intento de construir un modelo revolucionario de tonalidades étnicas, no concordaba con el desarrollo y profundización de la democracia. Pero, la paradoja de la historia es que, a medida en que se trató de imponer el monoculturalismo y de señalar a determinadas etnias con prerrogativas especiales respecto de todas la demás y en comparación de todos los mestizajes, emergió un efecto sociológico no deseado: las mayorías de Bolivia no se reconocieron como indígenas,³⁵ sino más bien como el producto de múltiples mestizajes, de los cuales son parte, como también lo son de la construcción histórica de la República de Bolivia.

Es falaz la idea de las refundaciones, como es equivocado el criterio que expresa que los fenómenos políticos se inician de cero, como si no habrían tenido ningún antecedente histórico. Eso no es evidente, pues niega la historia, el movimiento de las sociedades que en los procesos históricos fueron construyendo nación. Los países que tratan de refundarse cada instante, de refundar sus Estados y sociedades, desconocen su pasado y su historia, la niegan. Ellos no van muy lejos, no avanzan, no se desarrollan; en cambio, las naciones, que cada día aumentan algo a su historia y se reconocen como proceso, ellas suman en vez de negar lo ya construido, ellas son las que van más lejos, pues se desarrollan con más celeridad.

La paradoja de la historia es que, aunque se trate de absolutizar las ideas de la refundación, sin embargo, las identidades sociales son tercas y se oponen a eso, pues las identidades se construyen con la amalgama de pasado, de presente y de sueños de futuro. En cada identidad hay las huellas de la historia, buenas o malas, ellas son las que marcan a los fenómenos identitarios. Por ello, a pesar de la tozudez del Estado masista que en 20 años trató de negar a los múltiples mestizos, a pesar de la intencionalidad de subalternizar a los diversos cholajes, sin embargo, todos los mestizajes dicen intensamente que son parte fundamental de la construcción de la República de Bolivia, expresan que son las mayorías nacionales que vanamente trataron de ser ocultadas por absolutismos étnicos.

35 En el Censo de 2024 60% de la población expresó que no pertenece a ninguna nación originaria.

4. El presente, Bolivia sociedad de mestizos; el futuro, el despliegue de los múltiples mestizajes

Al analizar la primera vuelta de las elecciones de nacionales de agosto de 2025, advertimos que se vino abajo la legitimidad del Estado plurinacional que fundó el MAS en la Constitución de 2009, este puede seguir en la letra de esa Constitución, pero no existe en la realidad. La discusión política en la etapa preelectoral ya no estuvo dominada por temas identitarios, en especial por lo indígena, como sucedió los años 2004 y 2005, previos a las elecciones en las cuales el MAS ganó con mayoría absoluta; eso demuestra, otra vez, que el Estado plurinacional desde su nacimiento no tenía existencia sociológica, sino solamente discursiva, pues más de treinta naciones originarias casi no poseían población, y la nación aymara «mayoritaria» en realidad es una bolsa muy grande de distintos tipos de mestizajes.

Si el MAS trató de ocultar y subalternizar al país mestizo durante 20 años, en estas elecciones, observamos la existencia de una Bolivia básicamente urbana (casi 80% de la población) y mestiza, compuesta por múltiples mestizajes, los mismos que no ocultan sus orígenes étnicos, no tienen por qué hacerlo. Si el censo de 1900 no admitió la categoría: mestizo, paradójicamente, los censos desde 2001 en adelante, tampoco lo hicieron, pero eso no puede ocultar la existencia de diversos mestizajes y no de un mestizaje homogéneo como pretendía el MNR de la Revolución de 1952. Actualmente el tema indígena ha sido sustituido por lo urbano popular, sobre lo cual la sociología boliviana aún no nos da muchas respuestas, en especial conectando este tema con la existencia de diversos mestizajes.

También se ha desplomado el llamado modelo social comunitario, ése que vendía el paradigma comunitario del *vivir bien*, pues eso es una falacia, los sectores populares y la mayoría de la población cree más en el mercado que en lo comunitario, no en vano comerciantes, campesinos, gremiales, coccaleros, cooperativistas mineros, transportistas, tienen alma liberal de amor por el mercado y la acumulación, por lo cual en Bolivia hay un neoliberalismo popular conectado umbilicalmente con la informalidad económica que alberga a 85% del empleo.

En Bolivia nunca existió socialismo en los 20 años del gobierno del MAS, ni el mal llamado socialismo del siglo XXI, lo que hubo fue un capitalismo de Estado

articulado a un capitalismo de camarilla, del cual emergieron nuevas aristocracias económicas, coccaleros, cooperativistas mineros, contrabandistas, la aristocracia sindical adinerada, las burguesías surgidas del narcotráfico. Hablar de modelo económico del MAS es un exceso, pues solamente estuvimos ante un despilfarro de los recursos provenientes del boom de los precios de los hidrocarburos.³⁶ Es evidente que la pobreza medida por indicadores de ingreso bajó en estos veinte años, producto de los recursos del boom, pero ahora, por la crisis económica, muchos sectores sociales que fueron catalogados como clases medias volverán a una situación de pobreza debido a la brutal inflación de los precios de los alimentos³⁷, eso será más visible para los empleados sujetos a salarios fijos. Más aún, si se mide la pobreza por indicadores de necesidades básicas insatisfechas, ya que en estos años no mejoraron esos indicadores.

Por todas estas razones se puede concluir que el intento del MAS de ocultar el mestizaje por 20 años, fracasó; la Bolivia del presente nos muestra un país predominantemente urbano, poblado por centenas de diversidades de mestizajes, los mismos que no ocultan la existencia de algunos pueblos originarios que son las minorías poblacionales, las cuales, poco a poco, absorben elementos culturales y cotidianos de los mestizajes con los cuales se conectan.

Bibliografía

Albó Xavier; Barnadas Josep (1990). *La cara india y campesina de nuestra historia*. UNITAS-CIPCA. La Paz.

Arguedas, Alcides (1983). *Pueblo enfermo*. Ed. Puerta del Sol. La Paz.

Medinaceli, Carlos (1973). *La Chaskañawi*. Amigos del Libro. La Paz.

Sanjinés, Javier (2014). *El espejismo del mestizaje*. PIEB. La Paz.

36 El boom de los precios de los hidrocarburos de 2006 a 2014 multiplicó las exportaciones bolivianas por 13, pasaron de 1.000 a 13.000 millones de dólares.

37 La inflación de los precios de los alimentos hasta septiembre de 2025 alcanza a 28%.

- Tamayo**, Franz (2025). *La creación de la pedagogía nacional*. Vicepresidencia de la República. La Paz.
- Toranzo**, Carlos (1991). *Burguesía chola y señorialismo conflictuado*. En Mayorga, F. (ed.), Max Fernández, la política del silencio: Emergencia y consolidación de Unidad Cívica Solidaridad (pp. 13-29). ILDIS.
- Toranzo**, Carlos (2006). *Rostros de la democracia. Una mirada mestiza*. ILDIS. La Paz.
- Toranzo**, Carlos (2016). «Neoliberalismo popular». En *Página Siete*. La Paz.
- Toranzo**, Carlos. (2020). «Burguesías cholas y capitalismo boliviano». *Journal de Comunicación Social* 10 (10). La Paz.
- Toranzo**, Carlos (2023). *Nacionalismo revolucionario indigenista*. En Ideas y Debate No. 8. FUNDEP. Santa Cruz.



ANUARIO 34

2025 AÑO DEL BICENTENARIO DE BOLIVIA